

humor en una carta de 1866– y logró sobrevivir a múltiples dificultades externas, casi todas procedentes del ámbito eclesiástico, clasificables en cuatro: A) La cuestión universitaria: Roma había desaconsejado vivamente (virtualmente prohibido) a los católicos ingleses ir a Oxford o Cambridge y los obispos ingleses insistieron en esta medida; sin embargo, toda la educación de la Oratory School estaba orientada precisamente a preparar a sus alumnos para ir a la universidad. B) En la Oratory School los *laicos* (profesores no oratorianos y, sobre todo, los padres de los chicos) tenían gran peso en la orientación y gestión de la escuela, cuando no solo los *colleges* católicos estaban llevados exclusivamente por clérigos sino que hasta en las viejas familias que se educaban privadamente en su casa, era impensable que los preceptores no fueran clérigos. C) Rivalidad de otras escuelas católicas que se fundaron después, aprovechando, más o menos, el modelo newmaniano, principalmente Beaumont Lodge, iniciada por los jesuitas en 1861 y Woburn Park, fundada en 1877 por William Petre, mejor asentadas patrimonialmente; la Oratory School, en cambio, empezó con solo 900 libras cuando otras escuelas de la época lo hacían con entre 25.000 y 40.000 (p. 214), perdía dinero, no podía ofrecer campos de deporte, ni edificios amplios y se encontraba en un barrio poco presentable de una ciudad industrial en pleno desarrollo, que no pudo abandonar hasta 1922, cuando se trasladó a una sede campestre en Caversham y luego a Woodcote, otro asentamiento cercano, donde se encuentra actualmente. D) Calumnias y murmuraciones, procedentes del ultramontanismo dominante en el catolicismo inglés, dirigidas contra Newman –a quien consideraban «the most dangerous man in England»–, sus conexiones liberales y, sobre todo, contra la moralidad de la Escuela del Oratorio.

En abril de 1865 Newman escribe a Hope-Scott, hombre clave en la relación con los padres cuando el «asunto Darnell»: «realmente la escuela ha resuelto (si puedo decirlo sin presunción) el problema de combinar una buena educación intelectual con la formación moral

católica». En suma, ¿qué aportó Newman a la educación secundaria en el contexto de los reformadores victorianos? Tres cosas, según Shrimpton (283): prescindir del autoritarismo, sin rebajar los niveles de exigencia moral, espiritual e intelectual; fomentar las aspiraciones de los profesores laicos a una mayor participación en el control y organización de la educación católica; y educar a los católicos para ocupar su lugar en una sociedad no católica. Yo, por mi cuenta, añado otra tomada de sus *Historical Sketches*: «un sistema académico en el que no haya Influencia personal de los profesores sobre los alumnos es un invierno polar (an arctic winter)». Las circunstancias de la Iglesia en Inglaterra y el escaso desarrollo inicial de la Oratory School limitaron fuertemente el impacto de estos logros que, a día de hoy, destacan ante nosotros como objetivos no solo de una extraordinaria amplitud sino como visiones completamente adelantadas a su época.

Fotografías (algunas encantadoras), ilustraciones y planos de época completan este magnífico estudio de Paul Shrimpton, del que no debería prescindir ningún interesado en la educación victoriana o católica.

V. García Ruiz

**Germán TORRELLAS LIÉBANA**, *José Español: músico, poeta y organista de santo Tomás de Haro. Vida y obra*, Instituto de Estudios Riojanos («Colección Historia. Música» 2.), Logroño 2008, 447 pp. + 278 partituras.

**Germán TORRELLAS LIÉBANA**, *Diego Pérez del Camino, maestro de capilla de la catedral de santo Domingo de la Calzada: Cantadas y Villancicos*, Instituto de Estudios Riojanos («Colección Historia. Música» 3.), Logroño 2008, 381 pp. + 278 partituras.

A lo largo de una dilatada carrera consagrada a la música, Germán Torrellas –en su doble faceta de músico y musicólogo– se ha esforzado por sacar a la luz tesoros olvidados de una tradición, como la española de los siglos

xviii, bastante desconocida para el gran público. Formado junto a algunas de las figuras más destacadas de la interpretación de la música barroca europea, especialmente en su versión historicista (Jordi Savall, Max voy Egmont, Philippe Herreweghe, Marius van Altena...), su *curriculum* es amplio e internacional. A lo largo de los años, ha dirigido formaciones vocales e instrumentales de toda Europa: orquestas Pro Música de Lodz, Fiori Musicali de Cracovia, Capella Bydgosciensis, Sacqueboutiers de Toulouse, Orquesta de la Comunidad de Madrid o Sinfónica Estatal de Ilena Gora; y coros como Goikobalu de Mondragón, Coro Universitario de Salamanca o Escolanía del Valle de los Caídos. En la actualidad es director del grupo «Neocantes», agrupación abierta que reúne diversas formaciones de cámara (Concentro Musical, Coro Pro Música, Capella Bydgosciensis) y de la Camerata Clásica Española, con la idea de acometer programas de concierto o producciones escénicas que requieran una mayor participación de cantantes e instrumentistas especializados en los diferentes estilos de la interpretación musical. Asimismo fue director del festival de Música Antigua de Wrocław y ha sido profesor en cursos especializados en música compuesta anteriormente al periodo del denominado «clasicismo». Su labor ha recibido reconocimiento por parte de la crítica que lo considera como un «músico serio, conocedor y especialista, digno servidor de este reencuentro feliz con la policalidad barroca» (A. Fernández Cid).

Germán Torrellas, que se declara a sí mismo como un «músico práctico», ha enfocado buena parte de su labor musicológica hacia la transcripción, estudio e interpretación de obras inéditas del siglo de las luces. Las dos publicaciones que ahora reseñamos responden adecuadamente a dicha intención. Los volúmenes se consagran a dos de los más interesantes y personales autores riojanos del xviii: José Español, que desarrolló toda su actividad artística como organista y maestro de capilla en la Iglesia parroquial de danto Tomás de Haro, y Diego Pérez del Camino, cuya brillante carrera le

llevó al magisterio de capilla de las catedrales de Santo Domingo de la Calzada y Calahorra.

Para la realización de ambos trabajos, el autor ha contado con la colaboración de Raúl Angulo, joven musicólogo riojano, que ha confeccionado el documentario de José Español y las breves reseñas biográficas de los dos autores. Por otra parte, Ingartze Astuy ha cooperado con un interesante y novedoso estudio sobre los textos (formas estróficas, rimas y metros) de las formas musicales de los dos compositores (cantadas, villancicos, dúos, canciones...), que permiten analizar las obras dieciochescas desde una perspectiva no sólo musical, sino también literaria.

Como se detalló en la presentación de los volúmenes, el análisis ofrecido «no se ceñido a un estudio meramente formal», sino que supone un acercamiento profundo y personal al verdadero sentido artístico y creativo de las obras estudiadas, lo que proporciona un punto de partida para los que descubran a estos autores por primera vez: «Es realmente sorprendente conocer todos los artificios y “trucos” de nuestros compositores para conseguir la meta final de todos los artistas: conmover y emocionar a los oyentes».

El resultado del trabajo es un acercamiento a la vida y la obra de ambos compositores. Se trata en definitiva de dos libros prácticos y útiles para intérpretes y aficionados a la música de la España de los primeros Borbones.

J. L. Gutiérrez-Martín

## SIGLO XX

**Giovanni BARBERINI (ed.)**, *La politica del dialogo. Le carte Casaroli sull'Ostpolitik vaticana*, Il Mulino, Bologna 2008, IX + 881 pp.

El profesor de Derecho Eclesiástico y de Derecho Canónico de la Universidad de Perugia, Giovanni Barberini, autor de *L'Ostpolitik della Santa Sede. Un dialogo lungo e faticoso* (2007), nos ofrece ahora un gran volumen con